

2 Reyes 4:1-7 (RVR 1960)

Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Cada vez que escudriñamos la palabra de Dios encontramos en ella el corazón de nuestro señor Jesucristo, y esta palabra del Señor nos guía. Todos los días nos encontramos con alguna situación difícil. Mucha gente quiere resolver sus situaciones y por eso diariamente recibo llamadas o mensajes sobre esto. Cuando escucho o leo cuál es la situación o las circunstancias de las personas, siempre pienso en dónde está la solución, y es en nuestro señor Jesucristo.

Hermanos y hermanas, la solución es la palabra de Dios. Jesucristo dice: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*, ¿qué quiere decir eso? Jesucristo quiere explicarnos algo muy claramente: Yo tengo la respuesta, no busquen en otro lugar. Si ustedes vienen a mí, si ustedes entran en la palabra de Dios, van a encontrar la respuesta.

Me llama mucho la atención que aquí en 2 Reyes 4 había una mujer que había entrado a la escuela de los profetas. Por alguna razón el marido falleció y ella se quedó con sus hijos. Imagino que a veces algunas mujeres siguen a su esposo, pero ella no tenía mucho llamado de Dios, porque si amara a su esposo lo hubiera acompañado. Cuando el marido falleció ella pensó: *“Ve, al final mi marido murió, yo creo que ese no es mi camino, yo creo que tengo que salir de aquí. Mi marido era muy buena persona, pero no entiendo por qué entregó su vida de esta forma”*.

Finalmente ella comenzó a vivir con sus dos hijos, pero ¿cuál situación se le presentó? Ella estaba a punto de perder a sus hijos. Los acreedores llegaban y le decían:

— Señora, ¿cuándo nos va a pagar?

— Por favor señor, espérame.

—Ya nosotros esperamos mucho tiempo. Si usted no paga vamos a llevarnos a sus hijos como criados. ¿Está bien?

Cuando ella estaba en esa situación se sentía desesperada. Mientras estaba su esposo ella solo se escondía detrás de él para que él solucionara todo y luchara, pero cuando su esposo murió ella tenía que confrontarlo todo. Ella antes pensaba: “Mi marido es muy buena persona, pero yo no quiero este estilo de vida, él es quien quiere vivir así y esperar en Dios”. “Ay, si él quiere vivir así, ¿por qué yo tengo que vivir de la misma forma?”. “Ay, no me gusta la escuela de profetas, yo busco otro estilo de vida”. “Ay, a veces veo que en ellos no hay futuro, el mundo es mucho mejor, se ve más bonito”. “Yo quiero tener mi propio celular y laptop”, (no sé si en ese tiempo había celulares y laptop). “Ay, quiero tener mi propia vida, mi propio vehículo, no me gusta vivir por la fe”. “No quiero el ambiente de la escuela de los profetas, aquí siempre veo las mismas caras. Siempre se levantan a las cinco de la mañana para estar leyendo, orando y anunciando el evangelio. A veces me siento fastidiada de vivir de esta forma”.

Tal vez ella pensaría de esa forma ¿cierto?, por eso cuando el marido falleció ella tomó una decisión: “Yo creo que aquí no hay futuro, quiero vivir a mi manera”. Y al final ella se fue con sus hijos, pero cuando se tenía que enfrentar a la situación difícil, ella se dio cuenta de algo, ¿qué entendió al final? Ella pudo meditar así: “Señor, estoy fracasada, no sé qué tengo que hacer”.

Al final ella regresó al siervo de Dios y le dijo:

—Por favor, ayúdeme, estoy a punto de perder a mis hijos, ¿qué voy a hacer?

—¿En qué cosa puedo servirte?

—Yo tengo una dificultad, tengo deudas, ¿cómo voy a hacer?

¿Qué creen que habría pasado si ella hubiera preguntado antes? No necesitaría sufrir tanto. Al final el siervo de Dios, Eliseo, le dijo:

—¿Qué tienes en tu casa?

— Yo tengo solamente una vasija con un poco de aceite, no tengo otra cosa.

—¿Sí? Bueno, eso es suficiente, busque suficientes vasijas vacías.

—¿Sí?

—Óyeme muy bien.

Ella escuchó junto con sus hijos y comenzó a traer las vasijas que los vecinos les prestaron. Comenzó a echarles aceite y cuando las vasijas ya estaban llenas el aceite se acabó. Estoy muy agradecido por este mensaje, porque 2 Reyes tiene un tema principal a partir del capítulo 1, es sobre la amistad con el siervo.

Obviamente, Eliseo primero que nada es un reflejo del Espíritu de Dios, por eso él tiene la respuesta, tiene la solución. Si buscamos al Señor él tiene la respuesta para nuestra vida, claro que sí, él la tiene. Él nos lo ofrece, él quiere darnos la respuesta en nuestras vidas, claro que sí, pero a veces buscamos la solución dentro de nosotros mismos. Ella también es un reflejo de nosotros, porque buscaba la respuesta adentro de sí misma, y cuando llegó a su límite pensó: “Ahora sí, voy a buscar a mi siervo”. ¿Por qué no lo buscó antes?

Hermanos y hermanas, ¿por qué ustedes no buscan su Iglesia? ¿Por qué ustedes no buscan a su siervo? Mucha gente sufre, pero nada más

llegan hasta ahí. ¿Por qué ustedes se quedan solamente en la situación? ¿Por qué ustedes no pueden llamar a su pastor? ¿Por qué ustedes no pueden llamar a su siervo para decirle: “Pastor, estoy pasando tales situaciones, necesito la gracia y la misericordia del Señor, no sé qué tengo que hacer”?

Su siervo les puede ayudar con la guía de la palabra de Dios, conforme al evangelio, conforme a la cobertura de la Iglesia, les puede guiar y ayudar conforme al poder de la palabra de Dios. El papel del pastor no es ser un profesor, no es ser un empresario, él no necesita saber todo sobre política ni economía. El papel del siervo es ser un instrumento de Dios para transmitirnos el corazón de Dios a nosotros.

Esta mujer sufría muchísimo. Al final, cuando se encontró con Eliseo para comentarle su situación, él ya le tenía una respuesta:

—Claro que sí mujer, pide vasijas vacías prestadas.

¿Qué pensaría ella cuando escuchó eso? “Dios mío, yo necesito solucionar esto rápido, ¿cómo voy a solucionarlo con vasijas vacías? ¿Qué voy a hacer?”. En aquel momento ella necesitaba despojarse de sus propios pensamientos y negarse. Ella pensó: “No voy a seguir más mis propios pensamientos, si yo sigo mis pensamientos otra vez voy a fracasar. Y no voy a sufrir sola, mis hijos también van a pasar por el sufrimiento y los voy a perder”.

Hermanos, en Cristo Jesús aprendí que todos los días se levantan en mí muchísimos pensamientos. El Espíritu Santo me habla claramente diciendo:

—Daniel, si tú sigues otra vez tus pensamientos vas a fracasar, pero no solamente tú, tu familia junto contigo.

—Sí Señor, no voy a aceptar mis pensamientos, no los voy a recibir. Voy a negarme, voy a despojarme. Voy a seguir solamente la palabra

de Dios, la cobertura de la Iglesia y la ayuda de mi pastor. No voy a escuchar más mis propios pensamientos.

Es cierto hermanos, para la mujer era muy difícil comprender. En aquel momento ella necesitaba pagar, pero pensaba en cómo podía hacerlo pidiendo un montón de vasijas prestadas. Mas así era como el siervo de Dios le había dado la respuesta. El Espíritu de Dios tiene la respuesta, ¿cómo se manifiesta?, a través de su Iglesia y del siervo de Dios. Créalo, Dios trabaja a través del siervo de Dios, a través de la palabra de Dios, no crea en su propio pensamiento.

Después de salir de Corea llegué a Costa Rica, el 25 de marzo de 1995. Cuando llegué al aeropuerto no sabía qué tenía que hacer. En aquel momento yo guardaba el consejo de mi pastor que me decía:

—Daniel, si tú vas a Costa Rica tienes que estudiar el idioma, tienes que aprender la cultura, tienes que abrir estudio bíblico y tienes que comenzar el Seminario.

—Sí pastor, así lo voy a hacer.

Yo no sabía qué tenía que hacer, pero cuando llegué a ese lugar la palabra de mi siervo siempre tocaba mi corazón. Yo no hablaba nada de español, pero salía porque mi pastor me decía:

—Sal de tu casa, abre estudio bíblico.

Comencé a tocar las puertas y mucha gente me rechazaba. Cuando andaba en la calle gritaban:

—¡Hey, chino cochino!

Yo caminaba y no quería escuchar, porque pensaba: “¡Yo no soy chino, mucho menos cochino!”. Pero Dios me decía:

—Tú eres chino. Tú eres súper cochino.

—Sí Señor, yo soy así.

Dios me derrumbaba y arrancaba toda la confianza de mí mismo. Tocaba las puertas de las casas del barrio Los Guido, un barrio muy humilde. Yo no tenía otra opción, Dios me mandó a ese lugar. Tocaba y tocaba las puertas y la gente me aceptaba. Salía todos los días: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado.

Hoy en día los ministros piensan: “Yo no entiendo, ¿por qué nuestra Iglesia no prospera?”. Porque ustedes no salen, no anuncian el evangelio. Yo siempre pensaba que era un vendedor, vendedor del evangelio: vendo alegría, gozo, honor, bondad... pensaba que ese era mi producto y que si era vendedor tenía que salir, llamar, sacar citas y compartir.

Desde el año 1995, el Espíritu Santo me enseñó una cosa: “Tú tienes tu jefe, es el Espíritu Santo”. Cuando yo vivía en Corea tenía mis pastores supervisores, estaba bajo un sistema y aunque no tenía muchas cosas, mis pastores me cuidaban y me guiaban. Pero cuando llegué a Costa Rica no podía recibir ninguna supervisión visual de los pastores. Aunque me levantara tarde o durmiera en la tarde nadie me exhortaba. Así, en mi corazón me daba cuenta de algo: “Yo necesito la guía de la palabra de Dios, la cobertura de la Iglesia y la guía del siervo”. Comencé a practicar ante el Espíritu de Dios diciendo: Yo tengo mi jefe, mi patrón, mi señor Jesucristo es mi jefe. Así comencé a estar en la presencia de Dios, a buscar la cobertura de la Iglesia y pedir la gracia de Dios.

Hermanos y hermanas, su sufrimiento no es por causa de los problemas, su sufrimiento es por no tener la cobertura de la Iglesia, porque ustedes no tienen la guía del siervo. Yo comencé a tocar las puertas para dar estudios bíblicos, al principio era muy difícil, pero conforme pasaba el tiempo he visto cómo la palabra de mi pastor se cumple en mi vida. Después de haber pasado hasta cuatro años con pocos hermanos; ahora, cada domingo, llegan muchas personas fruto de los estudios bíblicos.

Yo he visto cómo se cumple la palabra del siervo. Nosotros estamos en la Iglesia, estamos cerca del siervo, pero muchos no lo toman en serio

porque en el fondo de sus corazones no hay siervo. Por eso cuando están de acuerdo dicen:

—Sí, él es mi pastor, yo voy a escuchar.

Pero cuando no están de acuerdo dicen:

—No, ya no quiero saber nada de esa Iglesia. No, yo no quiero.

Hermanos, la vida de creencia no es tan complicada. Cuando un mecánico trabaja en un vehículo, no se ha descompuesto todo el vehículo, ¿cierto? Solo algunos puntos débiles se descomponen, es por ello que el mecánico primero revisa cuál pieza funciona y cuál no. De igual forma ocurre en nuestra vida de creencia, uno de los puntos es la confianza que usted tiene con su pastor, cómo se le acerca usted al pastor. Este punto es muy importante y los pastores no deben equivocarse diciendo:

—Yo soy siervo de Dios, nadie me guía porque yo tengo la dirección directa de Dios.

Por eso los pastores se desvían, caen y al final Dios lo bota. No se equivoquen, ustedes son siervos de Dios. Si creen entonces tienen que negarse, tienen que despojarse. Ustedes también necesitan un mentor, alguien que les exhorte, alguien que les guíe, esto es muy importante.

Cuando la mujer no tenía ninguna respuesta, acercándose al siervo, a través de él el Señor le decía:

—Trae, trae vasijas vacías.

Es muy difícil comprender cómo, pero Dios tiene propósitos para todo. Abra su corazón con su siervo, no escuche solamente las palabras con las que usted está de acuerdo según su sí mismo. Dios lo va a guiar, Dios lo va a llevar a usted a cumplir la voluntad de él.

“Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte”.

(2 Reyes 4:4, RVR 1960)

Específicamente le explica a la mujer cómo puede hacer, ¿cierto? El siervo de Dios le explica cómo debe hacer. Cuando usted escucha la voz del siervo necesita abrir el corazón, tiene que creer, pero mucha gente escucha solo dentro de su propio límite y comprensión.

En el versículo 6, ella escuchó y caminó conforme a la guía, el versículo 6 es muy interesante:

“Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite”.

(2 Reyes 4:6, RVR 1960)

Hoy también, nuestro señor Jesucristo quiere llenarnos a nosotros, pero para llenarnos, el Señor primero quiere vaciarnos, porque la vida espiritual es vaciarse.

Preséntese todos los días delante del Señor. Si usted es el pastor, es pastor cuando le sirve a la Iglesia. Si usted es anciano, entonces este cargo es para servir, para servirle al Señor. No se equivoque, su espíritu no tiene el título de anciano, ni su alma el de pastor. Cada uno de nosotros tenemos que presentarnos ante Dios como un alma, un espíritu desnudo delante del Señor. Digamos:

—Señor, yo soy un puñado del polvo de la tierra, necesito de tu gracia. Dios me ha dado mi vida y mi fuerza para servirle. Hoy voy a acercarme al cielo, voy a consultar con él, voy a buscarlo y él tendrá lista la respuesta para mí.

Claro que sí, tenga esa absoluta confianza. Por eso en 2 Reyes mientras la mujer buscaba una solución a su manera, no la encontraba. Pero cuando realmente se encontró con su siervo ella podía encontrar la respuesta.

Espero que durante el día usted pueda acercarse a su siervo, no estoy diciendo que adoren a su pastor, gracias a Dios, yo sé que ninguno de los participantes de este programa adora al pastor. Pero ustedes también deben acercarse al siervo y abrir sus corazones con él, así Dios va a trabajar en la vida de ustedes.

Pastor Daniel Jo

